

ganó un papelito para la película, pudiendo acompañar a sus hermanas en este emocionante viaje por la gran pantalla.

Arrancaba esta odisea única. Carrito, enseres para bebés, maletas para un mes y dirección a Madrid para la primera parte del rodaje, donde durante diez días grabaron los interiores del piso de la madre de la pequeña Jone, interpretada por turnos por Teresa y Ángela.

La producción de 'Cinco lobitos', al igual que las llevadas a cabo en 2020 y 2021, seguía un riguroso protocolo anticovid. Dos veces por semana todo el personal se sometía a test de antígenos y entre los distintos equipos se creaban burbujas para minimizar contactos entre sí. Así Rosa, Antonio, Alberto, Teresa y Ángela convivían principalmente durante el rodaje con el elenco de actores.

Cada noche Rosa y Antonio recibían un mensaje con las citas para el día siguiente. Por la mañana rodaba durante tres horas una de las pequeñas y por la tarde, desde las cuatro, otra. En el set de rodaje siempre se encontraba uno de los padres que era el encargado de situar a la niña en el lugar que lo indicaban o entregarla para la escena a uno de los actores que, junto a los padres, eran los únicos que podían tocar a las pequeñas. Y de la misma manera, se llamaba a los padres para sacar a las pequeñas del set.

De Madrid recuerdan en especial una secuencia en coche grabada en una calle céntrica de la capital. "Para nosotros todo aquello era espectacular; el coche donde iban los actores y una de las niñas rodeado de cámaras, yo con la directora en otro por detrás, y más coches circulando por la calle", recuerda Rosa. Son múltiples las anécdotas que la familia se lleva de esta experiencia. Especial gracia les hace recordar cuando a Rosa, con una de las pequeñas en brazos, le protegían del sol con una sombrilla. "Me sentía muy rara y dije que no hacía falta, a lo que me contestaron que si se la ponían a Penélope sus niñas no iban a ser menos". Y es que parte del equipo venía de trabajar pocos meses antes la última película de Pedro Almo-



dóvar, 'Madres paralelas'.

De Madrid pusieron rumbo al País Vasco, a los pueblos costeros de Mundaka y Bakio, a pocos kilómetros de Bilbao. Allí rodaron durante casi tres semanas en un entorno precioso y en un gran caserío, donde recuerdan que el pequeño Alberto hizo suyo el territorio y disfrutó jugando con todo el equipo, haciendo buenas migas con el coprotagonista Mikel Bustamante, que le hacía trucos de magia.

Conforme avanzaban los días ganaron pericia en la eficiencia en el rodaje de las escenas con las pequeñas y Rosa ya dominaba cómo prepararlas para lo que solicitara la directora. Si necesitaba que llorara, dilataban un poco su hora de tomar el pecho para que reclamara con el llanto. Si al contrario necesitaban que durmiera, ponía en escena a la pequeña que estuviera recién comida, saciada y bien lista para el sueño.

Con sus poco más de cuatro meses, las pequeñas Ángela y Teresa se comportaron magníficamente en rodaje y sus actuaciones fueron muy aplaudidas por el

equipo. Rosa y Antonio explican que les trasladaron que al equipo le gustaba la naturalidad de las pequeñas y un día celebraron especialmente un bostezo que consiguieron grabar: "es oro" dijeron y, de hecho aparece en el montaje final.

Con el paso del tiempo supieron que desde que conocieron a las "niñas de Ciudad Real" decidieron que tenían que ser ellas y todos sus esfuerzos se dedicaron para que así fuera. "No sabemos qué verían, si quizás algún parecido con la actriz protagonista, pero lo que fuera nos alegramos porque nos ha permitido vivir una experiencia única". Y sí, en principio será una experiencia única, porque justo al día siguiente de finalizar el rodaje, ya en Manzanares, rechazaron una propuesta para que las niñas participaran en una serie.

La familia siente que ha vivido algo único y que ha tenido suerte de caer en una producción que va a dar mucho que hablar ahora y en los próximos Goya, y con unos magníficos profesionales que se han desvivido en cubrir desde el cariño todas sus necesidades.

